

**CARLOS SANDOVAL GARCÍA. FUERA DE JUEGO: FÚTBOL,
IDENTIDADES NACIONALES Y MASCULINIDADES EN COSTA RICA.
SAN JOSÉ: EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA,
2006, 226 PP.**

José Miguel Arias

En un contexto latinoamericano e incluso si se quiere mundial y visto a la luz del transcurrir del Siglo XX, el fútbol ha experimentado un proceso de transformación que, de manera singular, lo ha llevado de ser un deporte más en el amplio repertorio recreativo, a consolidarse en la actualidad como todo un ritual sociocultural, deportivo e identitario. Esta actividad aglomera a su alrededor una complejidad sorprendente de elementos que es necesario analizar para comprender su relevancia y amplia presencia en la sociedad. Sin embargo, a pesar del papel preponderante que ha desarrollado el balompié en la historia contemporánea de nuestras sociedades, su inclusión y discusión en el ámbito de los estudios académicos de las Ciencias Sociales continúa siendo escasa. Sin duda alguna, existe resistencia hacia el tema; en tal sentido, quien en esta ocasión se nos presenta como estudioso del fenómeno, el Dr. Carlos Sandoval García, acude al conocido escritor uruguayo Eduardo Galeano, quien plantea esta resistencia de manera irónica cuando nos menciona: “¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos devotos y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales.” (Sandoval, 2006, p. 4).

En una obra por demás memorable, este mismo escritor uruguayo nos señala, con gran probidad, la existencia de lo que identifica como: “Un vacío asombroso: la historia oficial ignora al fútbol. Los textos de historia contemporánea no lo mencionan, ni de paso, en países donde el fútbol ha sido y sigue siendo un signo primordial de

identidad colectiva. Juego, luego soy: el estilo de jugar es un modo ser, que revela el perfil de cada comunidad y afirma su derecho a la diferencia. Dime cómo juegas y te diré quién eres: Hace ya muchos años que se juega al fútbol de diversas maneras, expresiones diversas de la personalidad de cada pueblo, y el rescate de esa diversidad me parece, hoy día, más necesario que nunca.” (Galeano, 1995, pp. 243-244).

Por estas razones, y por otras que el lector del presente escrito podrá inferir a su debido tiempo, se tratará aquí de sintetizar los principales argumentos del texto *Fuera de Juego: Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica*; el cual, dicho sea de paso, constituye una visión de análisis de fenómeno social sumamente interesante, que si bien es cierto no constituye un punto final a la exploración del tema, pone al descubierto situaciones y relaciones que pasamos por alto al interiorizar la cotidianidad del fútbol, su fuerte presencia en nuestra sociedad y las múltiples construcciones de las cuales es responsable. Sobre estos aspectos volveremos más adelante. Queda agregar, entonces, que sustentaremos esta breve reseña con algunos otros trabajos que se presentarán en la bibliografía, considerando el posible interés que pueda surgir por parte del lector hacia un tema que, como señaláramos, se considera incipiente.

Tres son los objetivos que guían la investigación del autor, tal y como lo sugiere el título del libro, se presenta una trilogía de análisis: el fútbol, las identidades nacionales y las masculinidades,

en sus dimensiones institucionales, subjetivas y discursivas. Es aquí donde se abordan las relaciones existentes entre estos tres elementos, que a la postre, muestran el surgimiento de un sentimiento de pertenencia nacional erigido a través del fútbol. Para el caso costarricense, muy convenientemente, se presenta el hecho de que:

"...la consolidación de "la Sele" como símbolo de nacionalidad coincidió con la crisis de las instituciones y de los imaginarios de nación en Costa Rica. En un contexto en que no es fácil sentirse orgulloso de la calidad de los servicios de las instituciones, la honestidad de los políticos, o tener certeza del futuro de los hijos, el fútbol es posiblemente en lo único en que se puede afirmar el sentido de pertenencia nacional." (Sandoval, 2006, pp. 74-75).

En tal sentido, el capítulo segundo analiza cómo el fútbol y la Selección Nacional se convierten en un ritual de afirmación de la nacionalidad que, al mismo tiempo, une y divide; esto por cuanto, al reconocerse como el deporte nacional, excluye al resto de actividades homólogas, influyendo negativamente en su impulso. Se intuye en este orden de ideas que los nacionales son quienes apoyan (apoyamos) y disfrutan (disfrutamos) de este deporte, aquellos que son incondicionales con la representación patria: "La Sele", el equipo de todos. Cabría preguntarse en estos términos: ¿Qué pasa con los que siendo costarricenses no siguen los pormenores de la Selección Nacional? ¿Son ellos parte de la otredad que a profundidad ha estudiado Carlos Sandoval? ¿Cómo son vistos? Sin duda alguna, estas interrogantes requieren de mayores esfuerzos investigativos.

Por su parte, cabe señalar que el auge sociocultural del fútbol coincide con el de los medios de comunicación como instituciones claves en la construcción de la opinión pública y como medios de sociabilidad. En tal sentido, la mediatización de esta actividad tiene un impacto pocas veces dimensionado y reconocido en el campo de las mentalidades colectivas, las nociones de identidad y cultura, el consumo y el papel mismo del individuo en su identificación como ciudadano.

Es preciso apuntar que, al igual que una extensa variedad de actividades –y quizás sea un hecho inevitable–, el balompié se ha adaptado a través de la historia a la dinámicas del mercado de una sociedad preponderantemente de tipo capitalista. Hecho por demás interesante si se considera que es en el mismo país cuna del fútbol (Inglaterra) en donde se producen, por primera vez, las condiciones de acumulación de capital que llevan a aquello que hoy llamamos Revolución Industrial. Este es un elemento neurálgico en el afianzamiento del capitalismo como sistema económico, así como también lo es en la consolidación del Sistema Mundo al que se refiere Immanuel Wallerstein, el cual, vino a interconectar a cada región del planeta y a imponer un carácter prioritario a las relaciones de tipo económico entre centros principales y regiones periféricas de menor importancia y poderío económico.

Aquí se abren posibilidades temáticas muy amplias en el campo de la Historia, puesto que no se conocen muchos esfuerzos explicativos que provengan desde el ámbito historiográfico y en los cuales, se aborde con detalle y relaciones contextuales el problema de cómo de consolidarse en sus inicios como un deporte popular entre los sectores obreros ingleses, el fútbol se exporta a otras latitudes y continentes, en especial a gran parte de los países latinoamericanos. En todo esto hay motivaciones que incluyen la presencia económica, política y cultural europea en lo que hasta entonces funcionaba como una gran área de influencia y contacto comercial. La posibilidad está ahí, lo que se requiere es investigarla a profundidad.

Actualmente, a través del fútbol se vive y revive el sentimiento de pertenencia nacional como una situación colectiva en la cual se manifiestan aspectos tan diversos como la masculinización de la nación, modelos o referencias morales y estéticas, la creación de héroes temporales y formas cruciales de sociabilidad y subjetividad. Alrededor de todo esto, podríamos argumentar sin temor a equivocarnos, que se presenta la adquisición de un matiz alternativo y hasta paralelo al concepto de ciudadanía. Nos referimos a la ciudadanía futbolística que,

ante la evidente incapacidad y desconocimiento sobre campos y saberes de índole político y de actualidad nacional, hace alarde del conocimiento que se posee en estas materias, a la vez que interioriza la autoridad para discutir y analizar públicamente todo lo relacionado con el fútbol. En ello sin duda alguna, es en lo que muchos se sienten más partícipes, más versados y hasta más ciudadanos.

En este orden de ideas, y en relación al fútbol como área clave para la constitución de masculinidades, un asunto que se suele obviar es la homosocialidad que circunda a esta actividad, en la cual, claramente se promueve un imaginario hegemónico y patriarcal. El hecho de que sean once hombres presentes en cada escuadra es algo tan manifiesto que se invisibiliza y, por tanto, comúnmente se pasa por alto; aquí y como en muchas otras cuestiones, "...lo que no se dice suele ser más interesante que lo que se dice." (Sandoval, 2006, p. 46). Los programas radiales y televisivos tienen una presencia aplastantemente mayoritaria de hombres, tanto en lo que se refiere a la audiencia como al personal de los programas mismos. Un asunto anecdótico, y quizás hasta curioso para muchos de los que dicen ser ilustrados en el arte del fútbol, es el hecho de ser Costa Rica el país donde surge el primer equipo de fútbol femenino del mundo. A pesar de esto, dicha información es desconocida por la mayoría de la población y, pese a los esfuerzos en promover la igualdad de género en todos los campos y ámbitos de la vida diaria (incluidos los deportes), esta actividad continúa desarrollándose con mucho mayor apoyo y entusiasmo público en la esfera masculina.

La televisión y la prensa escrita dan cuenta de lo que acabamos de mencionar, basta con sintonizar el medio tiempo de una transmisión de un partido para encontrarnos con imágenes de mujeres que representan iconos de deseo masculino, mientras que en la prensa de mayor circulación entre los sectores populares (entiéndase *La Extra*, *La Teja* y *Al Día*), es más que evidente la presencia de "aficionadas" que posan en traje de baño por "la gran pasión" que le tienen a los colores de sus equipos. Aquí sería preciso preguntarse ¿Es acaso ese el único papel que se le asigna a la mujer dentro de esta actividad?

¿Está el fútbol femenino condenado a ser una cuestión marginal con respecto al masculino? Y en primer lugar, ¿Por qué se da en sus inicios esta separación entre género? ¿Será todo esto un reflejo del carácter patriarcal reinante en nuestras sociedades?

En términos de nación, y sintetizando además las ideas de Sandoval, la Selección Nacional constituye un "nosotros" masculino que defiende el honor de una nación que adquiere, por tanto, una figura feminizada; aquí, "el equipo de todos" constituye un nosotros ficticio que, además de masculinizar la identidad, trata de invisibilizar o dejar de lado las diferencias e inequidades étnicas y socioeconómicas de clase presentes en toda sociedad: en definitiva, la ausencia de la mujer y de las diferencias de clase constituyen una construcción discursiva tan sutil que se vuelve difícil el identificarlas, por ello, se interiorizan fácilmente y no se cuestionan.

En torno a la construcción de relaciones entre identidades nacionales y masculinidades, aunque ya hemos apuntado algunos aspectos importantes, el elemento neurálgico lo constituye la disputa por la honorabilidad, a través de la cual se construyen narrativas, discursos y subjetividades asociadas a la derrota y al triunfo. Éste último se asocia con la oportunidad de mantener y además despojar al rival de su honorabilidad y orgullo mientras que, en contraposición, la derrota es sinónimo de vergüenza e implica la pérdida de la masculinidad identificada íntimamente con la honorabilidad. En este marco, y debido a que es indispensable ilustrar ésta compleja parte de la masculinidad, aludimos nuevamente al texto de Sandoval, en esta ocasión a una parte un poco más extensa (aquí hace referencia a las eliminatorias para el mundial del 2002) pero de valor interpretativo excepcional:

"Meses después, cuando Costa Rica le ganó a Estados Unidos, clasificando de esta manera a la Copa Mundial, algunos fanáticos que salían del estadio cantaban: "Ganamos, vencimos, picha y huevos les metimos".

En ambos casos, la amenaza de la respetabilidad masculina es representada como una

violación homosexual, y cuando el equipo propio gana los fanáticos emplean imágenes de penetración de los fanáticos rivales. Una victoria o una derrota es simbolizada por fanáticos en términos de hostigamiento homosexual. El penetrar es el mayor símbolo de la respetabilidad masculina. Lo que más amenaza es el ser penetrado y, a su vez, la penetración feminiza al oponente. La penetración funde el poder y la sexualidad, pues es una forma de posesión. El cuerpo se convierte en el portador de la respetabilidad y transgredir los límites del cuerpo es una de las principales formas de ejercer el poder o de socavar al adversario.” (Sandoval, 2006, pp. 132-133).

Identificamos, pues, que tanto las nacionalidades como las masculinidades comparten repertorios comunes que articulan discursos en torno al cuerpo, la honorabilidad, la homofobia, la misoginia y los valores de una sociedad predominantemente patriarcal. Surgen además lealtades que difícilmente se doblegan frente a la adversidad o la derrota; este fenómeno es posible encontrarlo, además, en ámbitos más reducidos como en lo regional o lo local.

Desde la psicología y la sociología, con respecto a las lealtades se han realizado algunos trabajos que abordan la cuestión de las barras de fútbol, las cuales han demostrado convertirse en sub-culturas o, inclusive aún, en contraculturas con su lenguaje y simbología propios, algunos de estos trabajos se incluyen en la bibliografía, ya que por razones de espacio no hablaremos de ellos. En relación con el impacto de estas cuestiones en ámbitos más reducidos, un suceso poco común y muy reciente nos puede ilustrar el nivel de interiorización e importancia que el fútbol y, en específico, algunos equipos logran desarrollar en ciertos individuos; aunque este es un caso extremo, es digno de reflexión. El 3 de junio de 2008, con la ya reciente y acostumbrada victoria de Saprissa sobre la Liga Deportiva Alajuelense —esto en el marco de una nueva final del campeonato nacional costarricense de fútbol—, el Diario Extra relató que un aficionado Alajuelense, frustrado por varios años de derrotas y fracasos ante el archirival histórico, intentó suicidarse luego de conocer la derrota. Aunque se cortó las venas de las muñecas y la

yugular, se logró atenderlo a tiempo para evitar que perdiera la vida.

Otra serie de aspectos, que se nos hace imprescindible comentar, aunque sea de manera breve, tienen que ver con la globalidad (Gol-balización plantea una Trabajo Final de Graduación citado en la bibliografía) del deporte más practicado en el mundo. En tal sentido, es posible encontrar en el fútbol la injerencia del capitalismo, el cual en su dinámica de mercado, ha sabido explotar los elementos que hacen hoy del balompié una práctica comercial mercantilizada, alrededor de la cual se articulan los medios de comunicación colectiva (radio, prensa, televisión, Internet), la publicidad y comercialización de marcas y productos (lo cual incluye la consecuente nacionalización de iconos globales como la Coca-Cola, o la cadena de “comidas” rápidas Mc Donalds), así como también una red de distintas ocupaciones que dependen directa e indirectamente de esta actividad.

Enmarcamos también en esta lógica de mercado el surgimiento de celebridades y su comercialización, así como también las épicas narrativas construidas en torno al fútbol, las manifestaciones y asociaciones con religión y el ya más que especializado (y por mucho absurdo dirían algunos) periodismo deportivo, el cual, hasta para un observador inexperto, se presenta como un periodismo más futbolístico que deportivo. En relación con el surgimiento de celebridades y su comercialización, el caso del jugador inglés David Beckham es quizás el ejemplo más contundente que podemos apuntar; mientras en pleno 2008, jugadores de varios equipos de Costa Rica sufren el riesgo constante de ser arrestados por no poder pagar pensiones alimenticias, el inglés tiene un contrato que, incluyendo los ingresos por venta de mercancías y publicidad, y según estimaciones realizadas por CNNMoney en Julio de 2007, podrían dejarle unos 250 millones de dólares en 5 años. Lo anterior nos explica el funcionamiento de una sociedad de mercado capitalista en donde la diferencia esta en poder colocar y vender productos con ayuda de figuras, símbolos y celebridades creadas con ese fin específico. En torno a todo esto, pareciera sumamente valioso acotar que:

“A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí. (...) El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue. (...) Por suerte todavía aparece en las canchas, aunque sea muy de vez en cuando, algún descarado carasucia que se sale del libreto y comete el disparate de gambetear a todo el equipo rival, y al juez, y al público de las tribunas, por el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad.” (Galeano, 1995, p. 2).

El concebir el fútbol como una actividad con amplia presencia en una sociedad globalizada, no es un asunto de mera ocurrencia o construcción discursiva, los eventos y su mediatización son recurrentes y, en ocasiones, mantienen a los individuos pendientes de los horarios de partidos que se llevan a cabo tanto en territorio nacional como internacional; el idioma del fútbol es sencillo y, quizás a eso deba en parte su éxito. El 2008 ejemplifica con claridad lo que comentamos, así, eventos como la Eurocopa o las eliminatorias hacia el Mundial de Fútbol Sudáfrica 2010 (primero que se va a realizar en este olvidado continente) que se llevan a cabo de manera simultánea alrededor del mundo, mueven una cantidad impresionante de capital y aficionados que se convierten en consumidores potenciales. Las ventas de derechos de transmisión, los espacios publicitarios, las noticias, programas deportivos e inclusive hasta la venta de camisetas, accesorios deportivos y videojuegos han montado una industria que se relaciona a escala mundial, y que como la mayoría, da de comer a muchos, pero acumula impresionantes ganancias a costa del intercambio desigual.

Los referentes que hemos mencionado son meramente coyunturales, por lo que dependiendo del momento en que se consulte el texto, el lector deberá remitirse a los eventos futbolísticos más cercanos, referentes que, sin duda alguna, se encontrarán revestidos de gran importancia

simbólica en el ámbito sociocultural popular. En tal sentido, nos queda señalar que el presente contexto mundial nos presenta una cuestión paradójica, en la cual la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) posee más miembros adscritos que la mismísima Organización de las Naciones Unidas; la relación es de 208 miembros contra 192, los comentarios al respecto, simple y sencillamente quedan sobrando. De allí el hecho de que sea imperioso volver nuestra mirada hacia el fútbol para desentrañar el por qué de su éxito y sus relaciones con la cultura, la sociedad y las identidades de los pueblos. La visión académica de este deporte como la del circo romano contemporáneo debe dar paso a una visión de análisis sobre lo que se teje en torno al fútbol, pues como bien lo mencionara Parmenio Medina, quien fuera director del programa La Patada por un período de 28 años: “Aunque el fútbol se juegue a patadas y manotazos, sigue siendo un asunto de cabeza.”

Precisamente, bajo esa premisa de desentrañar las relaciones del juego con la cultura y demás aspectos de la sociedad, en 2006, el partido Inaugural del Mundial de Fútbol enfrentó a Costa Rica ante el país anfitrión, Alemania. Este hecho –además de hacernos recordar aquel episodio en el cual Costa Rica le declara la guerra a Alemania en el marco de la segunda conflagración bélica mundial– se podría calificar de histórico, puesto que rompe los récords de ratings y se coloca como el programa televisado más visto en la Historia reciente del país, así como también uno de los más vistos a nivel mundial. En Costa Rica, los años de elecciones presidenciales coinciden con los años en que se lleva a cabo el Mundial de Fútbol; cada cuatro años tienen lugar ambos acontecimientos.

Coincidencias que podemos encontrar en uno y otro, quizás la principal es el descontento de un sector importante de la población al finalizar ambos eventos. En un caso para con la institucionalidad, desencanto con la política misma revelada en los porcentajes de abstencionismo y la apatía creciente hacia el sistema democrático; muchos y muchas se declaran no creyentes en la democracia centenaria del discurso oficial, el cual dicho sea de paso, atraviesa desde hace varios

años una crisis de credibilidad, su decadencia es evidente y se revela tanto hacia la institucionalidad, como hacia los actores políticos elegibles y los que desempeñan cargos en el aparato estatal. En tal sentido, los casos de corrupción y manejos dudosos de fondos públicos hablan por sí mismos. Por otro lado, el decepcionante desempeño de la Sele afligió a algunos y puso furiosos a muchos otros; inclusive, la FEDEFUT se vio afectada por varias irregularidades (entiéndase actos de corrupción) en torno al sobreprecio en la venta de las entradas de los partidos del Mundial. Ese descontento se hizo palpable en el último encuentro con Polonia en el cual, aficionados rayaron las banderas nacionales en evidente desaprobación y reproche para con el accionar del equipo y de los directivos costarricenses.

El fútbol sin embargo presenta más ocasiones para la redención y para corregir los errores del pasado. Un triunfo en uno o varios juegos hace que el aficionado olvide las penas del pasado y se regocije en la algarabía del presente; en política, difícilmente se presentan estas condiciones, y los escenarios arrastran siempre el peso de las acciones del pasado. El balompié afecta por lo general sólo la parte emotiva; el manejo de la política, por su parte, incide además en las condiciones materiales de todos los individuos. Por tanto, aunque muchas veces el fútbol preocupe más a ciertos individuos, la dimensión y el impacto de los errores que se cometen en una u otra actividad son por mucho distantes. Aquí nos surge una pregunta para la cual no encontramos datos que nos permitieran elaborar una comparación adecuada; sería interesante comparar si para el juego inaugural del mundial 2006, más o menos gente mayor de 18 años estuvo pendiente del partido de la que ejerció su voto a principios de ese mismo año. Posiblemente si se incluye a todos los habitantes, la cifra supera con creces a la participación política, pero eso alteraría las variables de comparación. En todo caso, el evento deportivo tuvo una cobertura nunca antes vista y nos revela la importancia creciente de la actividad balompéica en la cultura.

Carlos Sandoval aborda de manera elocuente la historia de la Selección Nacional a través de sus momentos significativos. La clasificación

al Mundial de Italia 90, con aquel gol de Pastor Fernández en el ya ausente Estadio Nacional, constituye un punto de quiebre en la actividad futbolera. Costa Rica se proyecta como una pequeña nación que a través del fútbol logra ocupar un lugar a nivel internacional; y a pesar de llegar como la cenicienta del torneo, con un juego que mostró la calidad y el pundonor de aquellos futbolistas (que serán convertidos discursiva y simbólicamente en guerreros y héroes nacionales), el equipo da la sorpresa y logra avanzar a la siguiente ronda en su primera participación en esta competición.

Este momento es sin duda alguna el que va a determinar una presencia mucho más intensa de este deporte en la sociedad costarricense. La Selección Nacional se convierte en un icono, y la popularidad del fútbol, así como su presencia en la sociedad, crece a una velocidad impresionante. La profesionalización de la actividad da cuenta de lo que mencionamos y termina de encajar al fútbol en una dinámica de mercado que lo convierte en parte de lo que es actualmente: una actividad económica relacionada con la cultura. Una cultura que, como bien conocemos, no escapa a otras aficiones como el alcohol, que dicho sea de paso, tiene una presencia determinante en el disfrute del balompié y otras muchas actividades.

El libro Fuera de Juego: Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica de Carlos Sandoval García constituye una ingeniosa y muy elaborada propuesta analítica que entremezcla varias vertientes de análisis para dar con un resultado muy revelador: Si existe un interés verdadero por abordar las identidades nacionales, las mentalidades colectivas, la construcción de masculinidades e incluso aún, si se pretende estudiar cotidianidades y subjetividades de los sectores populares, es preciso tener en consideración la presencia de una actividad idolatrada por unos y aborrecida por otros cuantos. La calidad de los argumentos que se plantean en este escrito, prometen volcar el interés académico hacia un campo que hasta hace poco se mostraba como marginal y rescata, además, la importancia de realizar trabajos multidisciplinarios que ayuden a brindar una visión de conjunto más amplia y enriquecedora.

Después de llevar a cabo la lectura de este muy buen logro escrito, el lector será capaz de identificar y hasta llegar a comprender muchas de las articulaciones que el balompié desarrolla, y cómo esta actividad se constituye en uno de los principales elementos de afirmación de la masculinidad y las identidades. Sandoval nos entrega así un nuevo escrito con su ya acostumbrada agudeza en el análisis de fenómenos socioculturales, una narrativa amena y la alusión a varios ejemplos ilustran la teoría que nos presenta; el autor nos deslumbra con su característica claridad a la hora de hilar sus argumentos y hacerlos comprensibles a un público amplio. Como se explicita en la contraportada del libro, *Fuera de Juego* interesará tanto a quienes gustan del fútbol como a quienes se lamentan por su popularidad.

Antes de concluir, quisiera agradecer al Dr. Roberto Marín Guzmán por sugerirme la publicación de una versión preliminar del presente artículo y facilitarme el proceso de contactos, al MSc. Mauricio Menjívar Ochoa por revisar un borrador y realizarle una serie de observaciones importantes y muy pertinentes, por supuesto, a la MSc. Carolina Mora, quien muy amablemente me abre las puertas para brindarme esta primera oportunidad de publicar y a otros compañeros y compañeras sumamente valiosos que me dieron sugerencias y ayudaron a corregir ciertos aspectos, a todos gracias. Por supuesto, cualquier error de forma o de fondo, o cualquier vacío en la reseña o análisis corre bajo mi responsabilidad. Aclarado esto, y para concluir con el presente escrito, me permito de manera muy osada hacer más las palabras de Galeano, cuando al escribir sobre esta actividad desde el ámbito académico menciona:

“¿Una locura digna de mejor causa? ¿Un negocio vulgar y silvestre? ¿Una fábrica de trucos manejada por sus dueños? Yo soy de los que creen que el fútbol puede ser eso, pero es también mucho más que eso, como fiesta de los ojos que lo miran y como alegría del cuerpo que lo juega. Un periodista preguntó a la teóloga alemana Odrote Söle:

-¿Cómo explicaría usted a un niño lo que es la felicidad?

-No se lo explicaría –respondió–. Le tiraría una pelota para que jugara.” (Galeano, 1995, p. 242).

BIBLIOGRAFÍA

- Coto Monge, Rogelio. (1987). *Cuando el fútbol llegó a Cartago: fundación del Cartaginés*. Cartago, Costa Rica: Artes Gráficas del COVAO.
- Cubillo Mora, Mayela. (1986). *El fútbol, una perspectiva sociológica*. San José, Costa Rica: Librería Alma Mater.
- Cubillo Mora, Mayela y Sancho Rojas, Ritha María. (1981). *El fútbol en Costa Rica su mercantilización y función social*. Tesis de Licenciatura en Sociología. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. (1999). *Deportivo Femenino Costa Rica F.C.; primer equipo de fútbol femenino del mundo (1949-1999): reseña histórica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Dir. de Pública.
- Galeano, Eduardo. (1995). *El fútbol: a sol y sombra*. México: Siglo Veintiuno.
- Rodríguez Aguilar, Onésimo Gerardo. (2006). *Entre cánticos y graderías: la construcción de un colectivo juvenil del ámbito futbolístico en Costa Rica: el caso de La Ultra Morada*. Tesis magíster scientiae en antropología. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Sistema de Estudios de Posgrado.
- Rodríguez, Juan Ignacio. (1989) *Los amos del juego: las grandes mentiras del fútbol ¿futbolistas, esclavos o mercancía?* Bogotá, Colombia: Peyre.
- Sandoval García, Carlos. (2006). *Fuera de juego: fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sandoval García, Carlos. (2002). *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Costa

- Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, Carlos. (1997). Sueños y sudores en la vida cotidiana: trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Villena Fiengo, Sergio. (2004). Gol-balización fútbol e imaginarios nacionalistas en la era del global: el caso de Costa Rica. Tesis de Doctorado en estudios de la sociedad y la cultura. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Sistema de Estudios de Posgrado.
- Viquez Calderón, David. (2006). Juventud, barras de fútbol e identidad social. Tesis Licenciatura en Psicología. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología.
- Wallerstein, Immanuel. (1979). El moderno sistema mundial. Tomo I. México: Siglo XXI.